

## UN SÍNTOMA LLAMADO MANAGUA

En un conocido ensayo titulado *Una enfermedad llamada Managua*, el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra sostenía que la ciudad era paradigmáticamente «el reflejo de la sociedad [nicaragüense], de su gracia y su amargura, de sus vicios y su belleza, de su historia y su comunidad»<sup>1</sup>. El reciente desarrollo de Managua ofrece también cierta perspectiva sobre las dramáticas transformaciones que ha sufrido el país a lo largo de las últimas décadas: desde una dictadura corrupta y transitando por la insurrección popular y la reconstrucción social, reprimidas rápidamente por la intervención de la Guerra Fría y la crisis económica, hasta una restauración al estilo de Miami y la instauración de un nuevo modelo de crecimiento protagonizado por el narcotráfico y las zonas de libre comercio. Un estudio realizado sobre la morfología cambiante y la trayectoria socioeconómica de Managua sugiere que la ciudad es, más que una «enfermedad», un síntoma de esta patológica senda de desarrollo.

La ciudad, que se extiende de manera descontrolada a lo largo de las orillas meridionales del lago Xolotlán, forma un extraño paisaje: una cuenca húmeda llena de vegetación y de solares vacíos entre los cuales despuntan edificaciones ocasionales, como lanzadas al azar, salpicada de colinas bajas y de lagunas formadas en los cráteres de volcanes extinguidos. La erupción de uno de estos volcanes ocurrida hace 10.000 años protegió las huellas de los primeros habitantes del lugar en el barrio de Acahualinca, uno de los asentamientos de este tipo más antiguos de América. Antes de la conquista de los españoles durante el siglo XVI, la región estaba habitada por una mezcla de grupos indígenas que habían emigrado desde Mesoamérica y desde los territorios al sur; sin embargo, el colapso demográfico provocado por el colonialismo hizo que los mestizos predominasen pronto en términos numéricos. Durante la época colonial y durante las décadas posteriores a la independencia de Nicaragua, que fue formalmente declarada en 1821, pero no se logró completamente hasta 1838 con la disolución de las Provincias Unidas de América Central, las

---

<sup>1</sup> Pablo Antonio Cuadra, «Una enfermedad llamada Managua», citado en *La Prensa*, 13 de diciembre de 2002.

principales ciudades del país eran los centros coloniales de León y Granada, que constituían los respectivos cuarteles generales de las facciones liberal y conservadora de la oligarquía, enfrentadas entre sí. Managua fue declarada capital de Nicaragua en 1852, como resultado de un compromiso alcanzado entre las dos ciudades, pero continuó siendo relativamente marginal hasta mediados del siglo xx<sup>2</sup>.

Bajo la dictadura de Anastasio Somoza, jefe de la Guardia Nacional entrenada por Estados Unidos, Managua asumió su importancia nacional. Somoza se hizo con el poder en 1936, tras asesinar a Augusto César Sandino y aplastar el movimiento popular que había dirigido contra la ocupación del país por parte de Estados Unidos entre los años 1912 y 1933. Asimismo, estableció un régimen autoritario que habría de convertirse en el más duradero de América Central y en uno de los más cleptocráticos. Él y sus hijos gobernaron Nicaragua hasta el estallido de la Revolución de 1979 por medio del ejército y del aparato político de la Guardia Nacional, manipulando los contratos del gobierno y desviando los préstamos y las ayudas a fin de asegurarse una posición dominante en la vida económica del país. Finalmente, amasaron una fortuna familiar estimada en 500 millones de dólares a la que sumaron 486.000 hectáreas de acres de latifundios así como la propiedad directa de 200 empresas<sup>3</sup>. La estabilidad política estaba garantizada por un pacto tácito entre los Somoza y la oligarquía tradicional, tanto liberal como conservadora, que se ocultaba tras una fachada constitucional y que permitió que los tres grupos compartieran el botín, si bien de manera desigual, durante los años de crecimiento de las décadas de 1950 y 1960<sup>4</sup>.

Los ingresos obtenidos con las exportaciones de oro, café y algodón contribuyeron a financiar la expansión industrial. La población de Managua se incrementó hasta alcanzar un cuarto de millón de habitantes en 1960<sup>5</sup>. Su centro, bullicioso y convertido en un centro de diversiones conocido como «la ciudad de la salsa», estaba plagado de bares, salas de baile y cines que atraían a los turistas ricos de todos los rincones del norte y del sur de América. Sin embargo, la mayor parte del crecimiento de la población se produjo en los asentamientos informales situados en la periferia de la ciudad, que no paraban de crecer a medida que los pequeños campesinos arrendatarios iban siendo expulsados del campo como resultado de la mecanización de la agricultura de exportación. El *boom* de la década de 1960 creó también un gran, aunque precario, estrato de clase me-

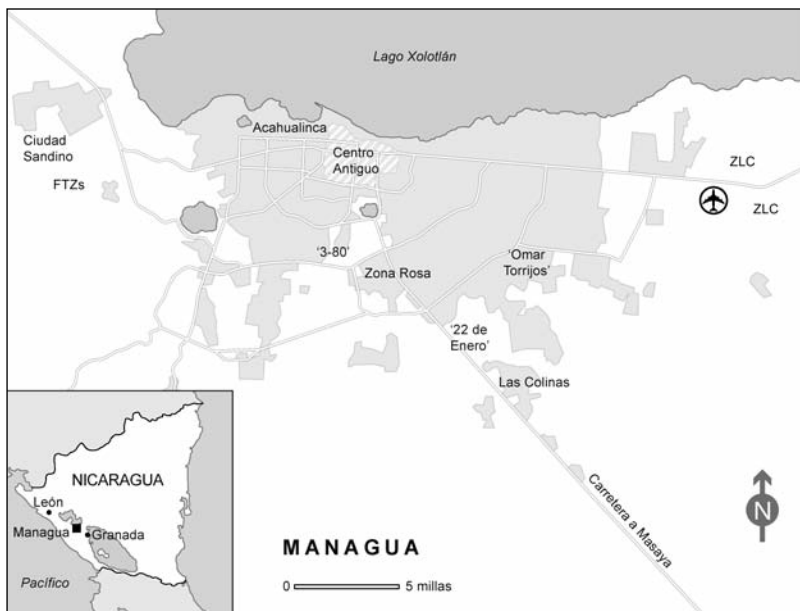
---

<sup>2</sup> En 1900 la población de León, que ascendía a 30.000 personas, era aún mayor que la de Managua; Granada, en cambio, había menguado como consecuencia del incendio que arrasó la ciudad en la década de 1850, provocado por el filibustero estadounidense William Walker quien, invitado por los liberales de León, se proclamó brevemente presidente del país.

<sup>3</sup> John Booth y Thomas Walker, *Understanding Central America*, Boulder (CO), 1989.

<sup>4</sup> Francisco Mayorga, *Megacapitales de Nicaragua*, 2.ª edición, Managua, 2007, pp. 37-39.

<sup>5</sup> Bryan Higgins, «The place of housing programs and class relations in Latin American cities: The development of Managua before 1980», *Economic Geography* LXVI, 4, 1990, p. 380.



dia urbana integrado por pequeños empresarios y comerciantes, servicio cualificado y trabajadores manuales, maestros, administrativos de bajo rango, etcétera, que representaban casi una quinta parte de la mano de obra nicaragüense a principios de la década de 1970 y que pertenecían a capas sociales que se encontraban muy desprotegidas frente a las agresiones arbitrarias perpetradas por las categorías más bajas de la camarilla del clan de los Somoza y de la Guardia Nacional<sup>6</sup>.

En 1972 la población de Managua había alcanzado casi el medio millón de habitantes cuando un devastador terremoto terminó con la vida de al menos 10.000 personas, destruyendo el 75 por 100 de las viviendas, el 90 por 100 de los edificios comerciales incluidas la mayoría de los del centro de la ciudad y dejando sin hogar a unas 300.000 personas. A pesar de la generosa afluencia de ayuda internacional destinada a la reconstrucción de la devastada capital de Nicaragua, esta reconstrucción apenas sí se llevo a cabo. Anastasio Somoza, el hijo menor del dictador original, que había sido asesinado en 1956, se nombró a sí mismo responsable del comité de reconstrucción y adjudicó a sus propias empresas más del 80 por 100 de los contratos de construcción; sin embargo, sólo una pequeña proporción de ellos llegó finalmente a término, puesto que el propio Somoza se embolsó el dinero. El centro de Managua quedó prácticamente abandonado y la mayor parte de la reconstrucción se realizó en el sur y el sudeste de la ciudad, propiedad de Somoza y sus compinches<sup>7</sup>. Todo

<sup>6</sup> Harald Jung, «The Fall of Somoza», *NLR* 1/117 (septiembre-octubre 1979), pp. 69-89.

<sup>7</sup> Julio César Godoy Blanco, «El proceso de estructuración urbana de Managua: 1950-1979», Tesis doctoral no publicada, Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica «Rodrigo Facio», 1983.

ello provocó que «la almendra central adquiriese un aspecto postapocalíptico», mientras:

Buena parte de los desarrollos que se realizaron pueden caracterizarse como los saltos de una rana en medio de la naturaleza, ya que la banda de los Somoza pasaba por encima de las tierras que no le pertenecían y favorecía el desarrollo de las que sí era dueña. Así, la ciudad semeja un pulpo deforme. Los tentáculos del pulpo se extienden a lo largo de las principales arterias de transportes alejándose del viejo centro, pero el cuerpo del pulpo está plagado de huecos enormes. La reconstrucción dio como resultado una ciudad de crecimiento descontrolado que dificultaba considerablemente los desplazamientos a la amplia mayoría de sus residentes<sup>8</sup>.

La corrupción criminal desplegada por el régimen de Somoza, junto con la brutalidad demostrada por la Guardia Nacional en el periodo que siguió al terremoto, desempeñaron un papel crucial en la intensificación de la resistencia. El pacto de la elite se deshizo cuando los conservadores, que tenían intereses en la industria de la construcción, salieron perdiendo en el reparto de contratos de reconstrucción frente al clan de los Somoza. Por otro lado, la inflación galopante, las subidas de impuestos y la caída de los salarios reales provocaron que los pequeños sectores de la economía más desprotegidos estuvieran a punto de desplomarse. La elite de la oposición unida en la UDEL recurrió a la Administración de Carter en Washington en busca de apoyo para derrocar a un dictador que se había convertido en un verdadero lastre<sup>9</sup>. Sin embargo, el Congreso demócrata continuó apoyando económicamente a la Guardia Nacional y, a pesar de que ésta estaba sometiendo a la población civil a bombardeos aéreos y a fuego de artillería, Carter envió una carta personal a Somoza en la cual le felicitaba por la situación de los derechos humanos en su país.

La única fuerza de Nicaragua capaz de hacer frente a las agresiones perpetradas por la Guardia Nacional fue el ex guevarista Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961. A mediados de la década de 1970, el Frente había abandonado su fracasada estrategia de foco y estaba intentando construir unas bases urbanas populares al tiempo que continuaba realizando acciones de guerrilla contra la Guardia Nacional. Los puntos principales de su programa eran la nacionalización de las propiedades somocistas, que representaban alrededor del 60 por 100 de la economía, así como la disolución de la Guardia Nacional. Desde octubre de 1977 el FSLN redobló sus ataques –ocupaciones temporales de ciudades, celebración de reuniones políticas, reclutamiento de combatientes, confiscación de armas– y se dedicó a buscar alianzas con la Iglesia y con

---

<sup>8</sup> David Wall, «City Profile: Managua», *Cities* XIII, 1, 1996, pp. 48-49.

<sup>9</sup> La Unión Democrática de Liberación (UDEL) fue fundada en 1974 por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, descendiente de una renombrada familia conservadora y editor del periódico nicaragüense más importante, *La Prensa*, para aglutinar a la pujante oposición de la elite a Somoza.

los conservadores de la UDEL. Mientras tanto, el «Grupo de los Doce», que reunía a banqueros, industriales, sacerdotes y profesores de universidad de la elite conservadora, declaró que el FSLN tenía que ser parte integrante de cualquier solución; muchos de los hijos e hijas de las viejas familias conservadoras se unieron a la guerrilla. A finales de 1978 una insurrección protagonizada por el FSLN fue rechazada por la Guardia Nacional. En junio de 1979 se organizó una huelga general. El FSLN en una lucha encarnizada se apoderó de nuevos territorios hasta que en julio de 1979 había rodeado Managua. Somoza huyó a Miami el 17 de julio y el FSLN tomó la capital dos días después.

### *La ciudad sandinista*

El centro de Managua se encontraba todavía en ruinas como consecuencia del terremoto y gran parte de la ciudad sufrió terriblemente durante el levantamiento revolucionario. Los miembros del nuevo gobierno sandinista se instalaron en uno de los edificios de oficinas que quedaban en pie, con vistas a los escombros que aún no se habían retirado<sup>10</sup>. La población de la ciudad se había cuasi duplicado desde 1972 como resultado de la guerra y de la crisis económica; el desempleo rondaba el 60 por 100 y las infraestructuras públicas se encontraban prácticamente colapsadas. La fuga de capitales en 1978 ascendía a 233 millones de dólares y el PIB se redujo un 26 por 100 tan sólo en 1979<sup>11</sup>. A pesar de todo, la junta dirigida por el FSLN diseñó un ambicioso plan para reconstruir y transformar la ciudad: crear un parque en el viejo centro, plantar árboles, pintar murales. Se establecieron estrategias para mejorar los asentamientos informales, así como para reconstruir las infraestructuras. Con la ayuda de Cuba, en 1982 se diseñó un plan global de ordenación de la construcción para la ciudad que establecía el marco legal para el uso de la tierra con diferentes categorías zonales –residenciales, comerciales, industriales, parques y jardines, mixtas– y estipulaba restricciones en relación a la construcción, la densidad de población y el derecho de paso<sup>12</sup>. La construcción de viviendas de bajo coste para los pobres fue una de las principales prioridades: en 1983 se habían construido más de 8.000 solares con servicios como preparación de los ambiciosos programas de autoayuda para la construcción de viviendas<sup>13</sup>. Gracias a este tipo de iniciativas los sandinistas lograron el 66 por 100 de los votos en las elecciones de 1984, a pesar del estado crítico de la economía y de la guerra civil en curso.

<sup>10</sup> D. Wall, «City Profile: Managua», cit., p. 48.

<sup>11</sup> H. Jung, «The Fall of Somoza», cit., p. 85.

<sup>12</sup> El Plan Regulador de Managua preparó el camino para el Esquema de Desarrollo Urbano de Managua (1987-2020), diseñado en 1987 con asistencia técnica de la Junta Central de Planificación de Cuba, pero nunca se llevó a la práctica por falta de fondos.

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos (MINVAH), *Programa Integral de 2.800 Viviendas para Managua*, Managua, 1980.

Sin embargo, tan sólo unos pocos de los programas de construcción de viviendas llegaron a completarse. Los antiguos combatientes de la Guardia Nacional se habían agrupado como *contrarrevolucionarios* y estaban operando desde bases hondureñas, fuertemente armados por la Administración de Reagan. Incentivadas por los dólares de Washington, las filas de la Contra aumentaron desde 500 miembros en 1981 hasta 15.000 en 1986. Los ambiciosos proyectos de desarrollo de Managua concebidos por los sandinistas tuvieron que interrumpirse a medida que los magros recursos del Estado eran reconducidos para satisfacer las necesidades acuciantes en los ámbitos de la producción de alimentos y la defensa nacional, llegando a destinarse un 60 por 100 del presupuesto a gastos militares a mediados de la década. El terror sembrado por la Contra y la fuga de capitales provocaron una mayor contracción de la economía: el daño directo causado por la guerra de la Contra ascendió a 1.000 millones de dólares y su coste económico indirecto alcanzó los 3.000 millones. Por otro lado, el embargo económico impuesto por Estados Unidos se ejecutó ilegalmente con el minado de los puertos nicaragüenses. La situación empeoró aún más a partir de 1985, cuando se produjo la recesión mundial y aumentaron los tipos de interés; la deuda nacional se disparó y dio paso a una situación de hiperinflación. En 1988, el propio FSLN introdujo una serie de medidas de una austeridad draconiana: 50.000 empleados públicos perdieron sus empleos y los salarios cayeron al nivel de la década de 1950.

El impacto que sufrió Managua se intensificó como resultado del flujo masivo de campesinos desplazados por la guerra, en el transcurso de la cual murieron unos 30.000 nicaragüenses. Durante la década de 1970 la tasa anual de migración rural a la ciudad era de una media de 28 por 1000; a mediados de la década de 1980 representaba un 46 por 1000, equivalente a casi 30.000 nuevos habitantes por año, la mayoría de los cuales luchaba por salir adelante en los intersticios de una economía informal empobrecida<sup>14</sup>. Además, se produjo una explosión de nuevos asentamientos informales, principalmente en las afueras de la ciudad, aunque también entre las ruinas acumuladas del centro –que, progresivamente, se percibían como un símbolo de las tentativas fallidas de reconstrucción urbana iniciadas por el FSLN. El reclutamiento obligatorio para el servicio militar y la fatiga provocada por la guerra socavaron aún más los apoyos con que contaba el FSLN, que fue finalmente derrotado por la Unión Nacional Opositora (UNO) –una coalición ecléctica de liberales, conservadores y pequeños partidos de extrema izquierda y derecha– en las elecciones de 1990. Ese mismo año tuvo lugar la investidura del liberal Arnoldo Alemán como nuevo alcalde de Managua.

---

<sup>14</sup> Roberto Chávez, «Urban Planning in Nicaragua. The First Five Years», *Latin American Perspectives* XIV, 2, 1987, p. 234.

## *La violenta reacción de la elite*

El gobierno de la UNO dirigido por Violeta Chamorro (1990-1997) puso en marcha un inmediato programa de privatizaciones. De las 370 empresas estatales que existían bajo el mandato del FSLN, en 1993 se habían privatizado 289 y todas menos ocho en 1998<sup>15</sup>. En cualquier caso, el proceso ya había comenzado durante el periodo inmediatamente posterior a la derrota electoral de 1990. Como describía en sus memorias el vicepresidente del FSLN, Sergio Ramírez:

El hecho es que el sandinismo no podía entrar en la oposición sin contar con los recursos materiales necesarios, puesto que esto habría significado su aniquilación. El FSLN necesitaba activos, rentas, que sólo podían obtenerse del Estado, rápidamente, antes de que se cumpliera el fin del periodo de transición de tres meses. Todo ello resultó en una apresurada y caótica transferencia de edificios, empresas, granjas y acciones a terceras personas que habrían de custodiarlos hasta que pudieran ser transferidos al partido<sup>16</sup>.

Al final, sin embargo, el mismo Frente se quedó sin apenas nada, aunque «se forjaron muchas fortunas individuales mediante este proceso». El episodio es conocido como «la piñata», en alusión a las figuras decoradas de *papier-mâché* que suelen llenarse de dulces y que los invitados a la fiesta suelen golpear con un palo hasta que se rompe, tras lo cual se arma un gran alboroto. La piñata de 1990 efectivamente creó el núcleo de un grupo empresarial ex sandinista, con intereses eminentemente capitalistas<sup>17</sup>. Estas nuevas facciones de la elite han desempeñado un papel crucial en la última fase de desarrollo de Managua.

<sup>15</sup> J. Mayorga, *Megacapitales de Nicaragua*, cit., p. 59.

<sup>16</sup> Sergio Ramírez Mercado, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México DF, 1999, p. 55.

<sup>17</sup> Puesto que gran parte de las propiedades que se «reexpropiaron» durante la «piñata» habían pertenecido al clan de los Somoza o a sus compinches liberales con anterioridad a la nacionalización que tuvo lugar en 1980, se produjo un fuerte choque de intereses entre los *émigrés* liberales que regresaban y los ex sandinistas que Chamorro intentó arbitrar. Frente a la mayor influencia que ejercían los liberales en esta legislatura, los sandinistas mantenían la facultad de movilizar a sus bases y podían amenazar con revueltas y manifestaciones. Finalmente, el conflicto se resolvió con el «pacto de cogobierno» de 1999 entre el FSLN y los liberales de Alemán, en un contexto de ligero incremento de los flujos de inversión —hacia las operaciones de las maquiladoras y los proyectos turísticos, en particular— que elevaron los ánimos en ambas facciones. Las empresas asociadas a los antiguos dirigentes del FSLN incluyen proveedores de servicios financieros (Fininsa, Interfin, Almacena); las refinerías de azúcar Victoria de Julio y Agroinsa; la imprenta INPASA; canales de medios de comunicación (los canales de televisión Canal 4 y Canal 10, las emisoras de radio Ya! y Sandino); Agri-Corp, el mayor distribuidor de arroz y harina de Nicaragua. Entre los protagonistas destacan el antiguo comandante del FSLN y miembro de la Dirección Nacional, Bayardo Arce Castaño, principal accionista de Agri-Corp y muy vinculado a la empresa inmobiliaria Inversiones Compostela, cuyo cuartel general de Los Robles está situado en terrenos obtenidos mediante la «piñata»; los hermanos Coronel Kautz; Dionisio Marengo, actual alcalde de Managua; el fallecido Herty Lewites, alcalde entre 2000 y 2004; Samuel Santos López, ministro de Asuntos Exteriores del FSLN y Francisco López Centeno, tesoroero del FSLN. Véase *La Prensa*, 13 de febrero de 2005 y 16 de mayo de 2005.

Por otro lado, el cambio de régimen asistió al regreso de numerosos nicaragüenses ricos que se habían marchado a Estados Unidos en 1979. Los «chicos de Miami» y su consumo ostentoso y frenético «transformaron la noche de Managua: bares con luces de neón y clubes exclusivos, ropa de diseño, la primera tienda de surf de Managua, revelado de fotografías en una hora, coches caros paseándose por la ciudad»<sup>18</sup>. Franquicias globales como McDonald's, Subway, Pizza Hut, The Hard Rock Café y TGI Friday se instalaron para satisfacer la demanda de los nuevos *émigrés* que iban llegando. Asimismo, la derrota de los Sandinistas vino acompañada de una afluencia de contras y sus familias a Managua, lo cual creó las condiciones para la aparición de nuevos conflictos sociales y de una polarización espacial. En este sentido, surgieron nuevos asentamientos con vinculaciones políticas explícitas como, por ejemplo, el barrio «3-80» en el centro-sur de Managua, que fue bautizado con el *nom de guerre* de Enrique Bermúdez, antiguo teniente coronel de la Guardia Nacional de Somoza y comandante del Frente Norte de la Contra; o el asentamiento «Omar Torrijos» en el este de la ciudad. A principios de la década de 1990, Managua era ampliamente conocida con el apodo de «la ciudad caótica». Los índices de delincuencia aumentaron y las bandas juveniles empezaron a hacer sentir su presencia en las calles<sup>19</sup>.

Mientras tanto, el alcalde Alemán, conocido como «El Gordo», inició un ataque sistemático contra los símbolos del sandinismo: los murales revolucionarios fueron blanqueados o destruidos, se dinamitó el monumento al mártir del FSLN Carlos Fonseca y se cambió el nombre a infinidad de calles. En el ámbito urbanístico, trató de «embellecer» la ciudad para hacerla más atractiva a los inversores privados: una enorme fuente iluminada frente al centro comercial Metrocentro que lanzaba chorros de agua multicolores, obras públicas modelo como la construcción de una nueva catedral en el centro de la ciudad o la recuperación del Malecón, a orillas del lago. El estilo improvisado de Alemán, junto con el respaldo económico brindado por sus contactos cubanos de Miami y una emergente red clientelista, sentaron las bases de su carrera hacia la presidencia en 1996. Una vez elegido, se hizo construir un nuevo y opulento palacio presidencial que costó 7 millones de dólares, adornado con una fuente iluminada aún mayor, diseñada para «lanzar chorros de agua de diversas alturas al son de melodías musicales»<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> David Whisnant, *Rascally Signs in Sacred Places. The Politics of Culture in Nicaragua*, Chapel Hill (NC), 1995, p. 448.

<sup>19</sup> Las estimaciones de la policía sugieren que el número de bandas se quintuplicó en Managua durante la década de 1990. Policía Nacional de Nicaragua, *Boletín de la Actividad Delictiva* 32, 2001.

<sup>20</sup> «Musical fountain for the President», *Envío in English* 218, 1999. Una vez en el cargo, Alemán se convirtió rápidamente en sinónimo de sordidez y corrupción. Las empresas estatales fueron vendidas a sus amigos a precio de saldo y una parte significativa de los mil millones de dólares de ayuda internacional recibidos tras el Huracán Mitch de 1998 fue desviada. Se estima que Alemán llegó a malversar hasta 100 millones de dólares durante sus



El criterio del gobierno de Alemán respecto a las infraestructuras públicas quedó reflejado en la disolución y privatización de la empresa nacional de electricidad ENEL, que comenzó en 1998. La única interesada en su red de distribución fue la multinacional española Unión Fenosa, que impuso inmediatamente una subida de precios a los usuarios de entre un 100 y un 400 por 100, sin por ello invertir un mínimo en el mantenimiento de una red de suministro eléctrico que sufre apagones diarios<sup>21</sup>. Si bien la población de Managua ha crecido exponencialmente, los proyectos en materia de viviendas de protección pública han sido mínimos desde 1990: durante la década de los gobiernos de Chamorro y Alemán se construyeron menos de 8.000 viviendas<sup>22</sup>. La normativa sobre vivienda desarrollada bajo el mandato del FSLN fue utilizada para despejar los terrenos y favorecer a las constructoras; de este modo, en 1999 las familias que ocupaban la barriada 22 de Enero, a lo largo de la carretera de Masaya, fueron desalojadas antes de que la municipalidad de Managua recalificara los terrenos y los sacara a licitación. En un país donde el 90 por 100 de la población económicamente activa gana menos de 160 dólares mensuales, las lujosas urbanizaciones cerradas y las grandes casas de estilo colonial para la nueva elite han proliferado en lo que fueron las bucólicas afueras de Managua. La urbanización cerrada Portal San Cayetano, situada en Las Colinas, ofrece viviendas que proporcionan «un refinado ambiente neocolonial» a un precio de 160.000 dólares cada una.

### *La recuperación de la economía*

La misma asimetría ha desviado el acondicionamiento del nefasto sistema de carreteras de Managua. Hasta 1997 los baches constituían un peligro crónico para la conducción, los asaltos a mano armada de los vehículos eran frecuentes, el tráfico resultaba caótico y la compleja red de carreteras no tenía una lógica clara. En 2000 la municipalidad llevó a cabo un amplio programa de pavimentación y ampliación de las principales arterias y reemplazó los semáforos por rotondas. Estas obras pretendían aligerar el tráfico y reducir la congestión. Sin embargo, al mirar detenidamente un mapa se observa un patrón claro: las nuevas carreteras conectan mayoritariamente los lugares asociados a la vida cotidiana de la elite urbana, uniendo el recientemente remodelado aeropuerto internacional con el pa-

---

cinco años de mandato como presidente. En 2003 fue condenado a 20 años de prisión por fraude y malversación; pero en abril de 2007, el FSLN y el liberal MPS presentaron una propuesta de ley que reducía la pena máxima por lavado de dinero a cinco años; si es aprobada, esta ley permitiría a Arnoldo Alemán salir en libertad provisional a mediados de 2008.

<sup>21</sup> A comienzos de 2007, el gobierno nicaragüense intentó multar a Unión Fenosa con 2,4 millones de dólares y amenazó con renacionalizar el suministro eléctrico, pero se echó atrás al descubrir que tendría que abonar 53 millones de dólares a la compañía en concepto de indemnización.

<sup>22</sup> Véase *Centre on Housing Rights and Evictions*, «Housing Rights in Nicaragua. Historical Complexities and Current Changes», Ginebra, 2003, pp. 72-76.

lacio presidencial, la «Zona Rosa» con sus galerías de arte, embajadas y refinados restaurantes con Las Colinas. Quizás el tramo más conocido es el que conecta la Autopista del Sur con el asentamiento rural de El Crucero, de 18 km, que fue pavimentado en 1999 con un coste de 700.000 dólares para proporcionar a Alemán un mejor acceso a sus cinco haciendas. Los espacios residenciales y profesionales de los ricos, protegidos por altos muros y seguridad privada, se han unido en una «red fortificada» por las nuevas carreteras, por las cuales la elite puede desplazarse a velocidades de vértigo en sus vehículos caros 4x4, sin verse obstaculizada por baches, delinquentes ni semáforos. De este modo, toda una capa del tejido urbano de Managua ha sido deliberadamente arrancada del mosaico de la metrópolis.

Como era de esperar, también las grandes promotoras inmobiliarias han obtenido exenciones fiscales masivas que suelen justificarse con el argumento de que las monstruosidades que construyen constituyen «atracciones turísticas». En este sentido, cabe destacar, la deducción fiscal de 2,5 millones de dólares para el «Edificio Pellas», una torre de oficinas de 14 pisos de vidrio y metal perteneciente al Grupo Pellas. Sin embargo, aquí no entran en juego solamente los intereses del capital liberal y conservador, la ley de «incentivos a la industria turística» que garantizaba las exenciones fiscales fue aprobada en junio de 1999 con el apoyo total de los diputados sandinistas que, encabezados por Daniel Ortega, habían entrado en un «pacto de cogobierno» con Alemán poco tiempo antes. El fundador del FSLN, Tomás Borge, en aquel momento presidente de la comisión parlamentaria de turismo y propietario de un próspero hotel fue uno de los protagonistas del debate. Podría decirse que lo que está surgiendo aquí es una neooligarquía nicaragüense, dividida, no por la vieja fisura entre liberales y conservadores sino por la brecha que separa a un pequeño grupo nacional burgués (liberal-sandinista) del más grande capital transnacional (liberal-conservador). El primero está integrado por liberales que no abandonaron el país durante la década de 1980 y cuyos intereses económicos se circunscriben al ámbito nacional. Entre ellos se cuentan, por ejemplo, Alemán y sus socios, que se beneficiaron de las privatizaciones que emprendió su gobierno, así como los sandinistas que amasaron fortunas gracias a la «piñata». El bloque del capital transnacional incluye a los liberales que abandonaron Managua durante la revolución y crearon prósperas empresas en el extranjero, como la familia Coen que fundó el grupo Airpak en Estados Unidos, una empresa que factura cientos de millones de dólares y representa de manera exclusiva la rama de servicios financieros de la Western Union en América Central, así como a conservadores tradicionales como la poderosa familia Pellas<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La familia Pellas es dueña del conglomerado financiero del Banco de América Central, el quinto grupo financiero más grande de la región con 3.100 millones de dólares en activos. Respaldaron la alianza antisomocista de 1979, pero retiraron su apoyo (y su capital) cuando los sandinistas demostraron que sus intenciones de disolver la Guardia Nacional y nacionalizar las propiedades de Somoza eran serias. No obstante, en conjunto, esta neooligarquía es

El cambio más notable que sufrió la economía productiva de la ciudad durante la década de 1990 fue la introducción de zonas de libre comercio. La primera ZLC se inauguró en Managua en 1992 y, desde entonces, se han establecido 24 más, de propiedad privada, principalmente en y alrededor de la capital. La cantidad de empresas que operan en ellas se ha incrementado desde 5 en 1992 hasta 99 en 2006, mientras que el número de trabajadores empleados se ha ampliado desde 1.000 en 1992 hasta 80.000 en 2006. Otros 240.000 trabajadores están indirectamente empleados, lo cual significa que más del 15 por 100 de la mano de obra nicaragüense trabaja en alguna empresa vinculada a las ZLC. Las exportaciones a través de la ZLC se han multiplicado desde 3 millones de dólares en 1992 hasta 900 millones en 2006, esto es, el equivalente al 46 por 100 del total de las exportaciones nicaragüenses y al 87 por 100 de las exportaciones manufacturadas. Con diferencia, la actividad predominante es la confección de ropa, y las empresas implicadas son principalmente surcoreanas (24 por 100), estadounidenses (23 por 100) y taiwanesas (17 por 100). Tan sólo el 13 por 100 son nicaragüenses. Sin embargo, resulta elocuente que dos tercios de la infraestructura privada de las ZLC pertenezcan a empresarios nicaragüenses, que alquilan el espacio situado en sus complejos a las empresas extranjeras y, al mismo tiempo, se benefician de grandes exenciones fiscales<sup>24</sup>. Para sostener esta estructura se ha proyectado un sistema de autobuses en el norte de Managua que, una vez completado, transportará hasta 200.000 trabajadores cada día desde el populoso barrio de clase obrera Ciudad Sandino, al oeste de la ciudad, hasta las ZLC, hambrientas de mano de obra, situadas al este, a través de varios barrios pobres a orillas del lago, cuyas poblaciones constituirán probablemente reservas secundarias de trabajadores.

### *En el barrio*

Las dinámicas subyacentes a la transformación de Managua podrían analizarse detalladamente en un microcosmos a través de la historia de un barrio pobre situado al sudeste de la ciudad. Establecido originalmente

---

muy pequeña. Francisco Mayorga, antiguo gobernador del Banco Central de Nicaragua encarcelado durante el mandato de Alemán, afirma que sólo hay 350 cuentas individuales en el sistema bancario nicaragüense con depósitos que superen el millón de dólares: los Pellas Chamorro, Chamorro Chamorro, Lacayo Lacayo, Baltodano Cabrera, Ortiz Gurdíán, Zamora Llanes, Coen Montealegre, Lacayo Gil, Fernández Holmann, Morales Carazo, González Holmann y Montealegre Lacayo. Véase J. Mayorga, *Megacapitales de Nicaragua*, cit., pp. iii, 125.

<sup>24</sup> Entre ellos se cuentan no solo los principales conglomerados nicaragüenses como el Grupo Pellas, sino también el Ejército de Nicaragua, que es asimismo un actor importante del mercado inmobiliario de Managua, donde maneja acciones por valor de 50 millones de dólares en empresas promotoras. Se rumorea que varios políticos sandinistas importantes, incluidos Dionisio Marengo y Daniel Ortega, poseen infraestructuras en las ZLC. Para acceder a un listado de las ZLC, véase [www.laguiazf.org](http://www.laguiazf.org); acerca del Ejército, véase Oliver Bodán, «IPSM maneja \$50 millones», *Confidencial*, 12-18 (diciembre 2004) y José Adán Silva, Luis Galeano y Mauricio Miranda, «Ejército urbanizador», *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2007.

como un asentamiento informal a comienzos de la década de 1960 por los migrantes procedentes del campo, constituye uno de los tantos asentamientos informales que proliferaron durante aquella época, aunque enseguida se hizo conocido en Managua por su extrema pobreza. Un veterano residente, don Sergio, recordaba:

La gente se veía obligada a hacer cualquier cosa para salir adelante: reventa, robos, escarbar en las calles y en los cubos de basuras, buscar algo que pudiera venderse como chatarra, reciclarse o reutilizarse: botes viejos, botellas, papel, comida, cualquier cosa [...] Incluso nuestras casas estaban construidas con materiales que nos encontrábamos: trozos de madera, restos de metal, plásticos, cartones [...] Se nos conocía como «los supervivientes», porque había tanta pobreza aquí que cualquiera habría muerto en circunstancias normales. No siempre comíamos, había mucha malnutrición y numerosos niños y a veces hasta adultos morían por las enfermedades y el hambre<sup>25</sup>.

Durante la década de 1970, el barrio se convirtió en caldo de cultivo de la resistencia a la dictadura somocista. Varias células de la guerrilla del FSLN se establecieron aquí y el barrio recibió el duro ataque de los tanques y aviones de la Guardia Nacional durante el levantamiento de 1979. De acuerdo con el testimonio de don Sergio, apenas quedaron unas pocas casas en pie. El barrio fue elegido para participar en el plan de reurbanización de los sandinistas y el presidente Ortega acudió a presentar el proyecto:

Nos explicó que los cubanos habían donado casas prefabricadas a Nicaragua y que, puesto que éramos la barriada más pobre de toda Managua nos habían elegido como proyecto piloto de una nueva política sandinista de desarrollo urbano. Todos íbamos a tener una casa, asignada por sorteo, e íbamos a construirla nosotros mismos mediante la ayuda mutua. Y así fue, todos trabajamos unidos para construir nuestro barrio, todos, la comunidad entera. Las casas, las calles, los callejones, la electricidad, el agua, el alcantarillado, todo se hizo con el esfuerzo de los habitantes del barrio y de nadie más.

Pero las mejoras urbanas realizadas por los sandinistas precisaban un seguimiento y un mantenimiento constantes, tanto por parte de las comunidades locales como por el Estado. Una vez pasado el entusiasmo inicial y los altos niveles de participación, las mejoras realizadas se vinieron abajo como consecuencia de la creciente crisis económica, mientras el gobierno estaba cada vez más preocupado por la guerra que libraba con la Contra. Las infraestructuras recientemente construidas en el barrio —canalizaciones de hormigón, carreteras repavimentadas, suministro eléctrico— se deterioraron rápidamente. La situación continuó empeorando durante el gobierno de Chamorro y hacia mediados de la década de 1990, los ha-

---

<sup>25</sup> Entrevistado por el autor en 1996. Los nombres se han cambiado.



© Don Bahasar



**Barrio de Managua, 1.** Ángulo superior izquierda, imagen de finales de la década de 1970: ranchitos de madera, calles llenas de suciedad; ángulo superior derecha: 1981, brigada de trabajo en un barrio sandinista; ángulo inferior izquierda: valla de alambre de espiño; ángulo inferior derecha, década de 2000: ventanas tapiadas y alambre de espiño.

bitantes solían quejarse de que se había vuelto a la situación de pobreza de la época de Somoza. Como dice don Sergio:

Las casas se están cayendo, se ha cortado el suministro eléctrico porque nadie puede pagarlo. Nadie se preocupa por limpiar las zonas públicas del barrio ni se encarga de su mantenimiento. Las calles están a oscuras porque ya no funcionan las farolas, los desagües están obstruidos y las calles llenas de baches. Ya nadie hace nada en beneficio de la comunidad, tan sólo actúan para sí, en su propio interés. Nos estamos devorando los unos a los otros, como dicen en la Biblia.

La delincuencia y la violencia se han convertido en las principales preocupaciones. La población tenía pánico a salir de sus casas y limitaba sus desplazamientos a unos pocos destinos y rutas fijos. Numerosas ventanas fueron enrejadas o incluso tapiadas<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> Durante el año que pasé viviendo en el barrio, entre 1996-1997, la advertencia «cuidado las pandillas» se convirtió en una cantinela habitual que salpicaba todas las idas y venidas, hasta tal punto que prácticamente tenía el mismo sentido que «hasta luego».



**Barrio de Managua, 2.** Ángulo superior izquierda, imagen de la década de 1990: casa construida con madera; ángulo superior derecha: década de 2000, la misma casa reconstruida con las remesas de la población migrante; ángulo inferior izquierda: construcción de un segundo piso en una hilera de casas de un piso; ángulo inferior derecha, vivienda-fortaleza.

A principios de la década de 2000, si bien los indicadores macroeconómicos de Nicaragua no habían mejorado mucho, había indicios claros de mejoras en algunas casas. En lo que en otra época fue un vecindario relativamente uniforme de casas de madera de una sola planta y color, una parte importante se había transformado llamativamente: ahora las casas eran más grandes, reconstruidas con ladrillos y cemento, a menudo pintadas de alegres colores pastel y, en algunos casos, de dos plantas. Muchas de ellas se ocultaban, cual fortalezas, tras elevados muros, rejas de hierro y alambradas de púas. En el interior, los suelos de tierra, los quemadores de gas y los muebles de segunda mano habían sido sustituidos por cocinas embalsadas, muebles de diseño, televisores de plasma, potentes equipos de música, consolas Nintendo y, en un caso, ordenador con conexión a banda ancha. Los habitantes de estas casas llevaban ahora relojes caros, teléfonos móviles de último modelo –en un barrio donde a mediados de la década de 1990 sólo una docena de hogares disponía de línea terrestre– y compraban alimentos procesados importados en el supermercado, en lugar de ingredientes del mercado local al aire libre.

La mayoría de estas mejoras estaba asociada a procesos específicos de generación de ingresos, incluida la emigración –no sólo hacia Estados Uni-

dos sino también, cada vez más, hacia Guatemala y Costa Rica—, la importación de coches de segunda mano desde el este de Asia para usarlos como taxis y, sobretudo, el tráfico de droga. El tráfico de cocaína apareció en el barrio a mediados de 1999 y, aunque al principio se trataba de negocios a pequeña escala, posteriormente se fue ampliando rápidamente hasta constituir una economía piramidal de tres pisos. En la parte superior estaban los «narco», que traían la cocaína desde el Caribe. Los «narcos» vendían su producto al por mayor a nueve «púsheres» del barrio que, a su vez, lo revendían en pequeñas cantidades o lo convertían en crack que distribuían desde sus casas a una clientela regular de consumidores y a diecinueve «muleros» que integraban la capa más baja de la pirámide y que, a cambio, vendían pequeñas dosis de crack a los que llegaban a las calles del barrio. Las ventajas potenciales de estar asociado al tráfico de drogas eran sustanciales: los «muleros», por ejemplo, ganaban entre 350 y 600 dólares al mes, mientras que los «púsheres» se embolsaban más de 1.000 dólares. En un barrio donde la mitad de la población económicamente activa estaba desempleada, otro 25 por 100 infraempleada y donde el salario medio mensual de los que trabajaban era de 105 dólares, se trataba de sumas muy considerables. Como afirma un «mulero» llamado Kalía: «es lo único que merece la pena hacer aquí en el barrio».

Un «púsher» local comparaba las mejoras promovidas por el narcotráfico con la reconstrucción del barrio que llevaron a cabo los sandinistas a principios de la década de 1980: «Se ha reconstruido como se hizo después de la Revolución, sólo que, en lugar del sandinismo, es el mercado el que ha venido en nuestra ayuda.» Preguntado por los evidentes nuevos índices de desigualdad, respondió: «Es como el sorteo que asignó las casas en el barrio reconstruido, alguna gente consiguió casas más grandes y mejor situadas pero nadie se quejó porque era una cuestión de suerte.» En cualquier caso, el narcotráfico ha creado sin duda formas de desigualdad de un orden completamente distinto al de los años del sandinismo. La estructura de poder local favorece a aquellos que pueden imponer un relativo monopolio sobre el uso de la violencia: los «narco», «púsheres» y «muleros» son todos miembros o ex miembros de bandas juveniles locales y han intentado precipitar un estado generalizado de terror en el barrio a fin de garantizar que el tráfico de drogas pueda operar sin impedimentos. Una mujer local comentaba el deterioro que habían sufrido los valores y las actitudes de los miembros de las bandas en comparación con el mayor sentido de solidaridad social de mediados de la década de 1990:

Antes se podía confiar en las bandas, pero ya no. El crack les ha corrompido. Ahora amenazan a la gente del barrio, le roban lo que tiene. Antes nunca hacían eso. Solían protegernos, pero ahora no les importamos, sólo actúan en su propio interés y en el de sus negocios ilegales. La gente tiene miedo, vivimos aterrorizados. Y hay que tener miedo, si no terminas lamentándolo<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Entrevista con el autor, 2002.

Los miembros de las bandas constituían ahora una presencia intimidatoria en las calles. Se pavoneaban por el barrio exhibiendo de forma amenazadora pistolas y machetes y amenazando a sus habitantes con lo que les esperaba si se atrevían a denunciar a los implicados en el comercio de droga. Los índices de inseguridad se habían disparado como resultado de la imposición de una brutal y depredadora forma de orden, a todas luces insostenible, por parte de las bandas. Una mujer describía la situación como «vivir en estado de sitio», una metáfora tanto más escalofriante cuanto que ella misma vivió un sitio real bajo las bombas y los tanques de la Guardia Nacional somocista durante la insurrección de 1979.

### *El regreso de Ortega*

Mientras los barrios de Managua se fragmentan en territorios dominados por las bandas, las distintas facciones de la elite continúan disputándose el poder en la nueva Nicaragua. Durante el gobierno de Enrique Bolaños (2002-2007), las tensiones se intensificaron entre los liberales-conservadores, respaldados por las empresas financieras transnacionales de Nicaragua, y el bloque sandinista-liberal, más vinculado a la agroindustria nacional y a los intereses manufactureros de las maquilas, si bien Bolaños favoreció claramente a los primeros: fondos destinados a la lucha contra la pobreza por valor de 285 millones de dólares fueron reconducidos para cubrir turbios déficits bancarios. En las elecciones celebradas en 2006, Daniel Ortega, de nuevo candidato presidencial del FSLN, se impuso en una contienda a cuatro bandas ante una oposición dividida, ya que a pesar de los torpes intentos realizados por las grandes empresas nicaragüenses y por el embajador de Estados Unidos, los liberales representados por Alemán y los conservadores de Bolaños se negaron a presentarse unidos. El resultado electoral, contemplado a la luz de la economía política que se estaba desarrollando en la Nicaragua posrevolucionaria, parece representar un giro a favor del bloque nacionalburgués. El nuevo gabinete de Ortega puede considerarse un auténtico *quién es quién* del empresariado sandinista: Bayardo Arce Castaño es el asesor económico del presidente; el socio empresarial de Arce, Samuel Santos López, es el nuevo ministro de Asuntos Exteriores. Por otro lado, el ministro de Transportes e Infraestructuras, Fernando Martínez Espinoza, es el propietario de una de las mayores empresas de construcción de Nicaragua, lo cual resulta significativo para el desarrollo urbano de Managua; su viceministro, Fernando Valle Dávila, preside la cámara nicaragüense de la Construcción. Asimismo, el vicepresidente de Ortega es el liberal Jaime Morales Carazo, fundador del Banco Nicaragüense (BANIC), cofundador, junto con Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y asesor con rango de ministro durante la presidencia de este último.

A lo largo de su primer año en el poder, la Administración de Ortega ha combinado la retórica antiimperialista y el *rapprochement* con la Venezuela de Chávez con las negociaciones sin problemas con el FMI, las



grandes empresas y unas relaciones cordiales con Estados Unidos. Desde el punto de vista doméstico, se ha centrado en garantizar un pacto económico que permita a las empresas locales obtener beneficios sostenibles de baja intensidad derivados del monopolio exclusivo de ciertos sectores protegidos del mercado interno. Existen pocos indicios de que este nuevo gobierno sandinista vaya a inaugurar una fase más equitativa de desarrollo nacional. Un cuarto de siglo después del gran terremoto, Managua cuenta con una población de 1,2 millones de habitantes, esto es, más de una quinta parte del total nacional y continúa siendo el centro de toda la actividad social, económica y política del país. Sin embargo, resulta sintomático que a pesar de sus «narcobarrios» y de sus nuevos y chillones desarrollos, el centro de la ciudad, en ruinas, aún no haya sido reconstruido.